

Reflexiones por un Congreso

Por **Susana Lee**

Granma, 30 de octubre de 1997, p.4

Muchos son los mensajes, ideas, proyecciones, responsabilidades que nos ha dejado el V Congreso de nuestro Partido, para hoy, para mañana, para la etapa más inmediata y para el futuro. Y mucho, por tanto, lo que nos obliga a reflexionar.

Fidel, como nos tiene habituados, fue el gran maestro que condujo al debate y el pensamiento colectivo hacia lo más trascendente de la nación, de manera tal que a pesar del relativo poco tiempo de sus tres días de sesiones, la más importante reunión del Partido y la República se concentró en la dirección principal y no por casualidad, como nos lo ha enseñado en estas casi cuatro décadas, reiteró una y otra vez, conceptos claves para la preservación de la Revolución.

El Congreso, sus documentos, sus deliberaciones, no dejan margen a equivocaciones o ilusas interpretaciones: no hay cambio en el rumbo político del país.

Cuba es socialista y lo seguirá siendo, por mucha fantasía triunfalista que escolte hoy -cada vez más discutida por sus consecuencias -al capitalismo y al imperialismo, e independientemente del mundo globalizado, neoliberal y desigual que nos rodea, y de los retos y riesgos que tenemos y tendremos que arrostrar como efectos de la inevitable inserción en las leyes que lo rigen.

Nuestro país en un proceso de recuperación económica a pesar de todos los pesares conocidos, y nuestro pueblo con su estoica y heroica resistencia de los últimos años, demuestran que hay otras alternativas al aparente y cruel destino manifiesto que acompaña a la mayoría de la humanidad.

El Congreso pasó revista a todo lo acontecido en estos últimos seis años, evaluó críticamente decisiones y consecuencias, y sopesó logros e insuficiencias... sobre todo a partir de cuánto pudimos hacer en virtud de las coyunturas reales a que se enfrentó el país y cuáles factores aún nos lastran para avanzar como se requiere.

La consideración de la situación económica mediante el examen de su resolución al respecto, como era de esperar, centró los debates y estos en sus puntos cardinales: la producción azucarera y de alimentos y los efectos de ambas en la economía nacional y hasta familiar; la eficiencia de la empresa estatal, demostrada su factibilidad en varios ejemplos; y la contradicción, insalvable por el momento, generada por la necesidad de mantener un férreo programa de saneamiento financiero interno -adoptado por el consenso popular - y la imposibilidad de decretar un incremento salarial generalizado, no obstante las diferencias en materias de ingreso y la política mantenida de favorecer los consumos sociales y la distribución equitativa básica.

El Congreso, sin embargo no fue solo balance de satisfacciones e

insatisfacciones. Su saldo esencial los constituye el aporte en experiencias, en conciencia política y económica, en comprensión, en sentido de lo que tenemos y no nos dejaremos arrebatarse, en demostración de las potencialidades con que contamos para que el país continúe adelante consolidando lo logrado y avanzado a mayores ritmos, en muestras de la unidad del pueblo en torno al Partido y su dirección, que emergió fortalecida.

Fue también ratificación de las raíces, la historia y los ideales que nos sustentan, y delineación de tareas, por el indiscutible programa económico-social que nos traza hasta el próximo Congreso, asentado en el concepto clave de que para entonces la ineficiencia sea la excepción, de que los ejemplos destacados se presenten como regla, como práctica general del país, y por propósitos tales como:

- Que nuestra gente tiene muchas más cualidades de las que imagina y es nuestro deber descubrirlas, estimularlas, promoverlas y desarrollarlas, como era una de las principales virtudes del Che.
- Que tratemos de que cada compatriota sea un Camilo o un Che, aunque no lo sean todos de manera absoluta pero sí que la lucha por serlo sea absoluta, para que el país crezca y avance más todavía.
- Que enfrentemos el periodo especial como hasta ahora, con honor, valor, dignidad, patriotismo y espíritu revolucionario, combinando el máximo de paciencia para enfrentar las agresiones del imperialismo con el máximo de impaciencia para llevar el bienestar a nuestro pueblo sin perder un segundo.

Y fue siembra para el porvenir por otros conceptos más previsores, altruistas y comprometedores sobre la continuidad de la

Revolución, la garantía de la unidad y los principios que la comentan y el papel del Partido y la dirección colectiva, que en la histórica noche del 10 de octubre de 1997 le escuchamos exponer y argumentar a Fidel lo confieso en nombre de muchos compañeros, con el corazón estremecido:

- No son los dirigentes los hombres, los que pueden garantizar las tareas que tenemos por delante, es el Partido, el colectivo de dirección. El Partido tiene que garantizar la continuidad de esa dirección, su unidad, y la integración de nuevos cuadros de la generación intermedia y de las nuevas generaciones a esa dirección.
- Los cuadros tienen que ser mejores cada día, luchar contra cualquier tendencia de ambición personal en los que prevalezcan el desinterés, el desprendimiento, la humildad y la convicción de que los hombres irán cediendo cada vez más su papel a la idea de la dirección y el esfuerzo colectivos.
- Si creemos ser acreedores al título de comunistas, ninguno de nosotros puede renunciar al deber que el Partido le asigne, ni tiene derecho a cansarse, ni a dejar de luchar hasta el último segundo, mucho más en tiempos como estos.

El V Congreso de nuestro Partido no abrió sus sesiones el 8 de octubre, ni las cerró el 10..., ni fueron sus 1800 delegados e invitados los únicos asistentes. Millones de cubanos participaron en sus discusiones previas, dieron sugerencias, opinaron y aprobaron.

Fue, en definitiva un congreso del pueblo... y lo seguirá siendo, porque a partir de ahora sus documentos y acuerdos durante sus deliberaciones finales, volverán a los trabajadores, campesinos, estudiantes, cuadros, al pueblo todo, que será en definitiva quien los transforme en acciones y los convierta en esa realidad por la que tanto ha luchado Fidel:

Que nuestro pueblo y nuestro Partido, no importan las adversidades, logren realizar la enorme proeza histórica de vencer al imperio en el campo de las ideas y en sus planes de destruirnos, y garantizar una Revolución inspirada en los más nobles ideales, que no se detenga nunca.